

Guillermo Blanco y Raquel Correa

Trabajaron en importantes medios de comunicación, ganaron el Premio Nacional de Periodismo y tienen una fuerte relación con el Maule. “Soy un provinciano de adentro. Siempre he sido un exiliado de Talca”, confesó Guillermo Blanco (1926-2010). Nació en esta ciudad y vivió en la casa de su abuelo, quien le heredó el amor por la lectura. Estudió en el Colegio San Tarcisio y a los ocho años partió a Santiago. Allí, se convirtió en periodista, novelista y participó en la fundación de TVN. Raquel Correa (1934-2012), famosa por sus entrevistas polémicas, desde niña pasó los veranos en Sagrada Familia, donde su abuelo y su padre fueron alcaldes. Fue declarada Hija Ilustre de la ciudad y, pese a que ejerció importantes cargos en diarios, televisión y radios, nunca dejó de visitar el Maule.



En 1999, Guillermo Blanco recibió un llamado. Salió corriendo, asustado. Pero era una buena noticia: había ganado el Premio Nacional de Periodismo.



“Llegué como la primera periodista mujer, universitaria y casada... Tenía todas las de perder”, recuerda sobre su primer trabajo.

RAQUEL CORREA PRATS.

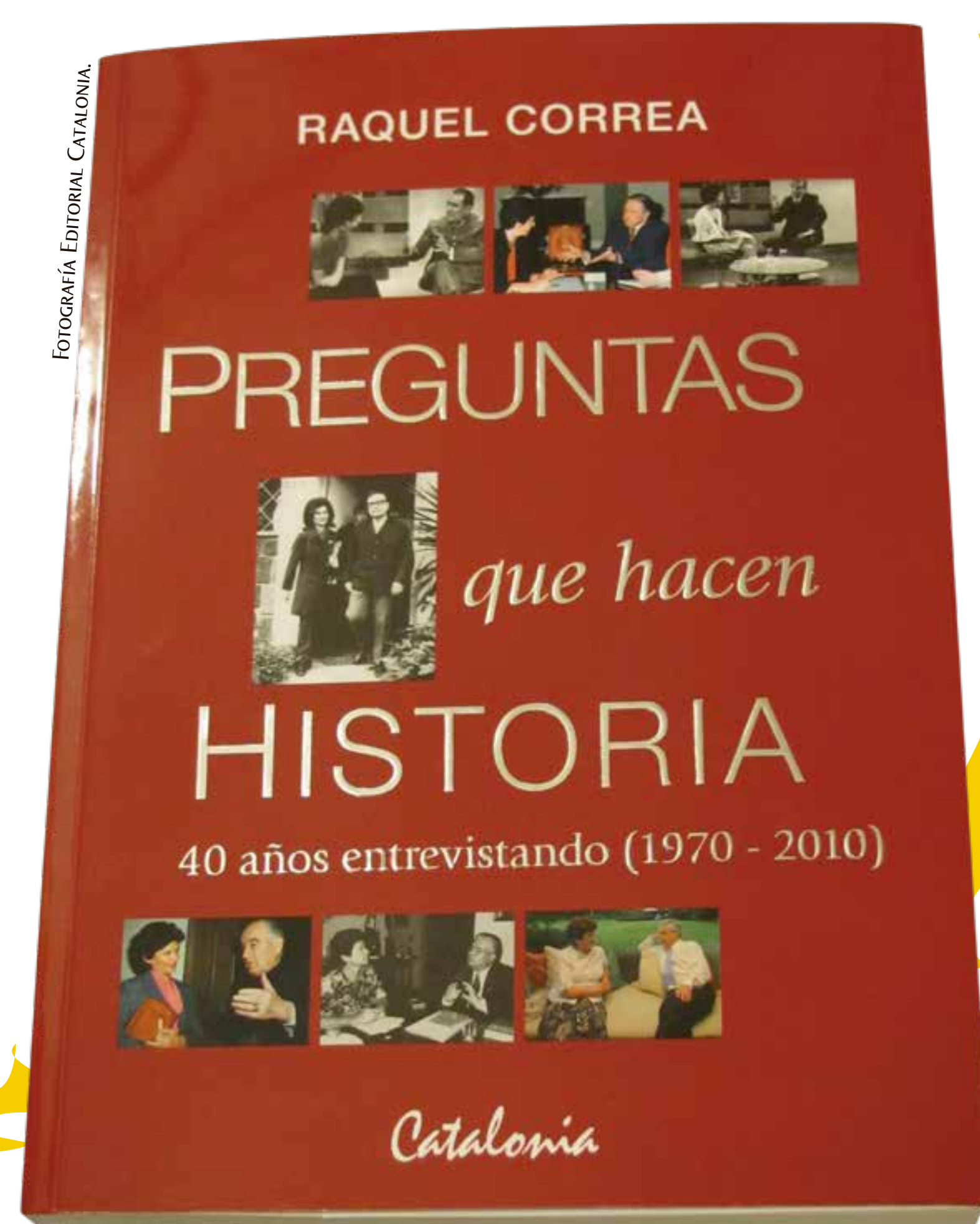


Las entrevistas de Raquel

Sor Teresa de Calcuta y Eduardo Frei Montalva fueron los entrevistados que marcaron la carrera de Raquel Correa. Manuel Contreras fue el más difícil de todos y Ricardo Lagos, el que más trascendió. Sus preguntas eran controvertidas, agudas e incisivas. “Se puede preguntar de todo si es con una sonrisa en la cara”, decía. Con esa técnica, publicó cientos de entrevistas en “El Mercurio”, “La Tercera” y “Vea”. Hasta tuvo su propio programa en Canal 13, llamado “La Entrevista de Raquel”.



“Gracia y el Forastero” ha tenido casi 50 ediciones y más de 700 mil ejemplares.



Presidentes de Chile, miembros de la Corte Suprema, jefes de la Iglesia, líderes empresariales y políticos, fueron entrevistados por Raquel Correa.

“Guillermo Blanco se ha ganado lo que se llama “un buen merecido prestigio”, cada obra suya es preciso conocerla, juzgarla y comentarla”.

HERNÁN DÍAZ ARRIETA (“ALONE”), RECONOCIDO CRÍTICO LITERARIO CHILENO.

“Gracia y el Forastero”

Con un espíritu crítico e impregnado de humor, Guillermo Blanco ejerció como periodista en la revista “Ercilla” y en los diarios: “La Prensa” y “La Tercera de la Hora”. Como escritor, su obra cúlmine fue “Gracia y el Forastero” (1964), que cuenta la historia de amor entre la hija de un general y un joven de escasos recursos. Este clásico de la literatura nacional fue llevado al cine en dos ocasiones y ganó el premio Academia Chilena de la Lengua.

“La Mandrágora”

Tres amigos escritores fundaron, en 1938, un movimiento poético al que llamaron “La Mandrágora”, precisamente por las propiedades mágicas de esta planta. Braulio Arenas, Teófilo Cid y Enrique Gómez-Correa se conocieron en el Liceo de Hombres de Talca, pero fue en la Universidad de Chile donde crearon este selecto grupo de surrealistas que tuvo como cuarto integrante a Jorge Cáceres. En la revista “Mandrágora”, expresaban su poesía rupturista y reveladora. “Huid de los concursos, de los premios literarios, de la lepra y de Neruda”, escribieron. Entre las anécdotas, se cuenta que en 1940 interrumpieron un acto en la Universidad de Chile, en el que participaba Pablo Neruda, arrancándole el discurso de las manos y rompiéndolo en mil pedazos.

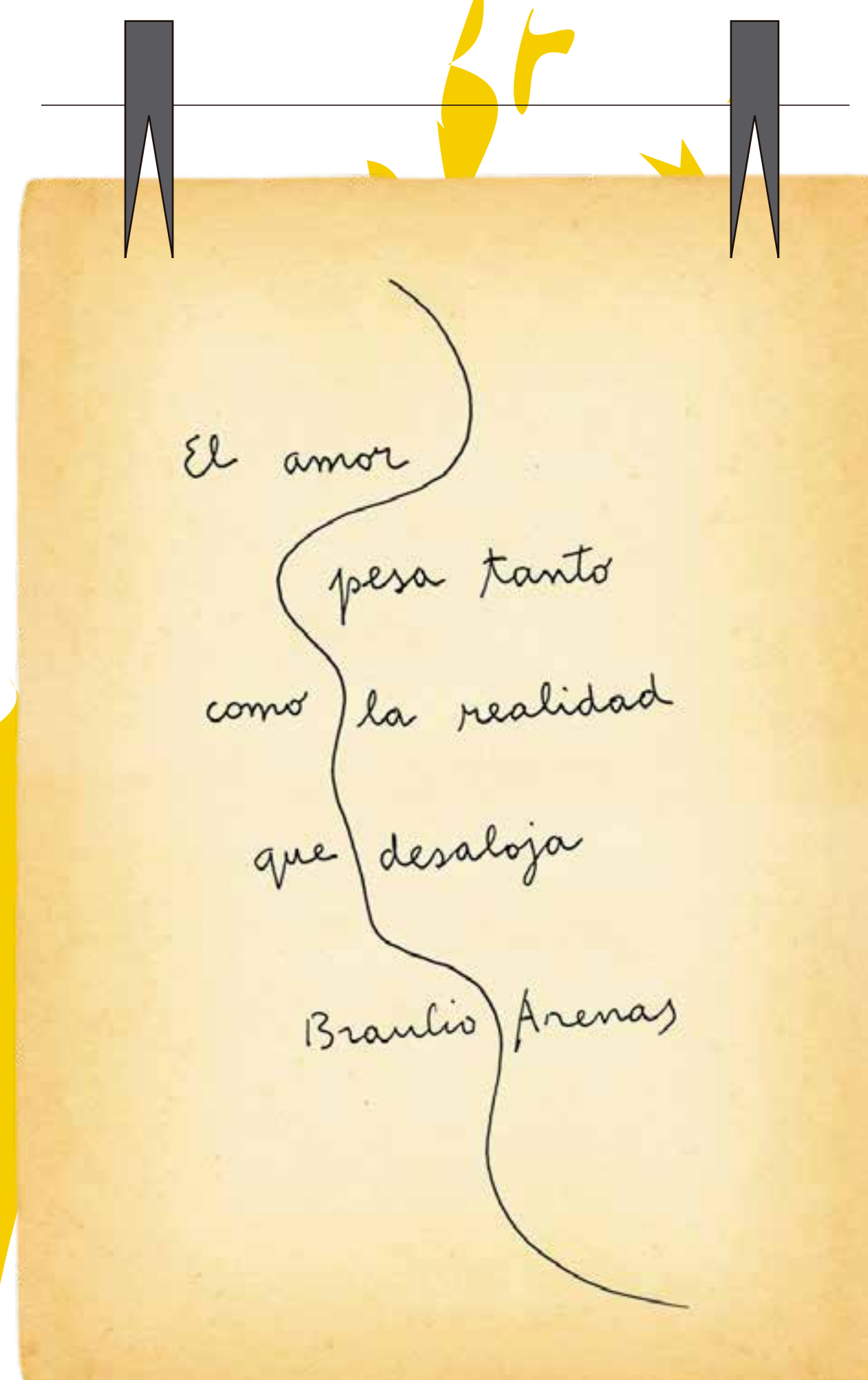
“Me atrevo a afirmar que hemos sido los más grandes creadores de imágenes poéticas que haya producido Chile hasta el momento, los más entrañables buscadores de lo insólito”.

ENRIQUE GÓMEZ-CORREA.



¿Qué es el surrealismo?

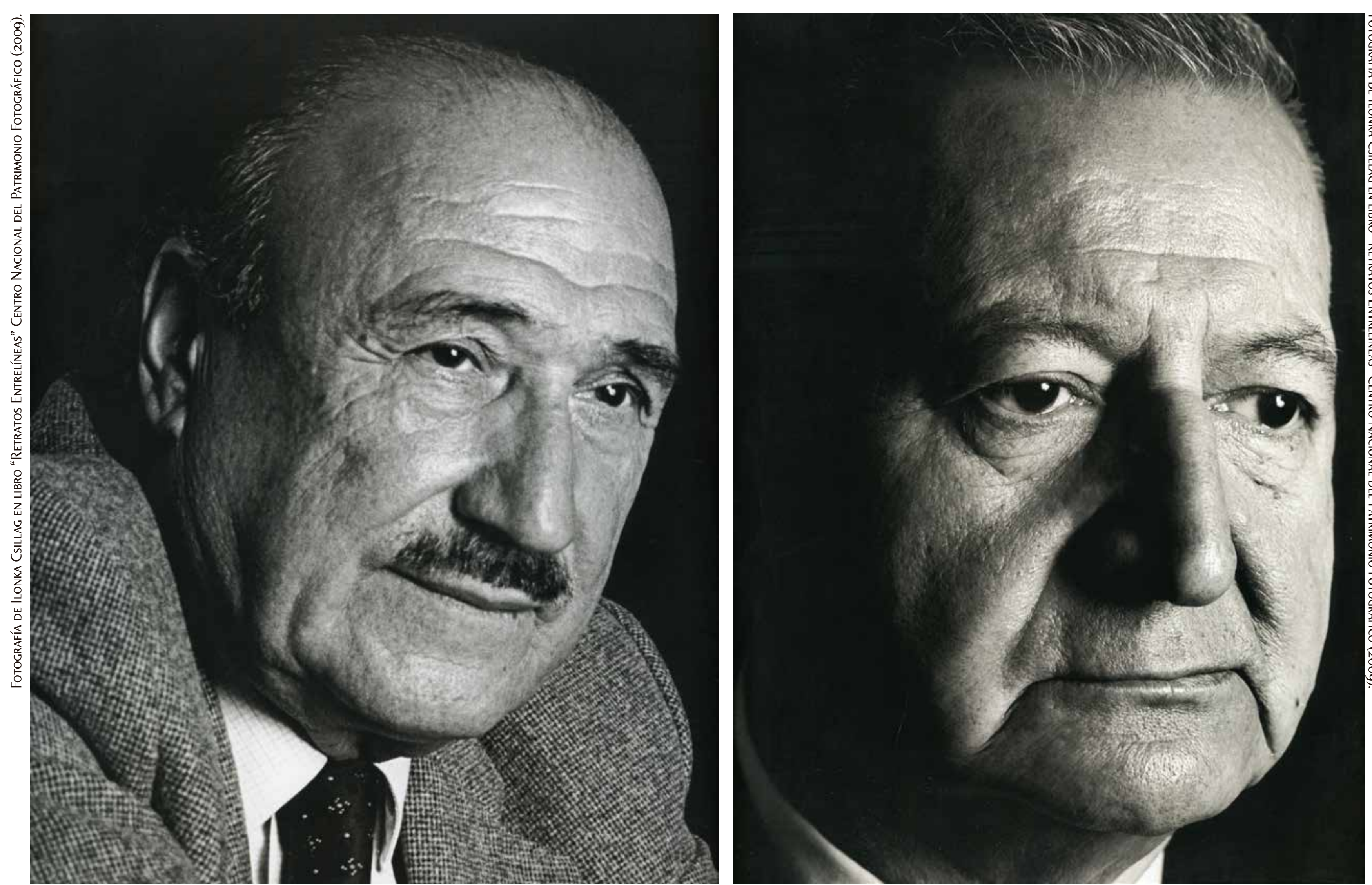
Fundado en Francia, este movimiento buscaba que sus integrantes abrieran las puertas al inconsciente y al universo de los sueños, y así plasmaran estas ideas en la literatura, el cine y la pintura. En 1924 el poeta André Breton revolucionó las vanguardias con el primer manifiesto surrealista. Se expandió por el mundo y entre sus más reconocidos exponentes están: Salvador Dalí, Joan Miró, Frida Kahlo y Roberto Matta. En Chile, esta corriente se desarrolló de la mano de “La Mandrágora” y sus poetas.



Poema de Braulio Arenas.



De izquierda a derecha: Juan Sánchez Peláez (poeta venezolano), Enrique Gómez-Correa, Enrique Rosenblatt (psicólogo), Braulio Arenas, Teófilo Cid y Jorge Cáceres.



Los poetas Enrique Gómez-Correa (de Talca) y Braulio Arenas (de La Serena) integraron “La Mandrágora”, que en parte se inspiró en la poesía de Vicente Huidobro.



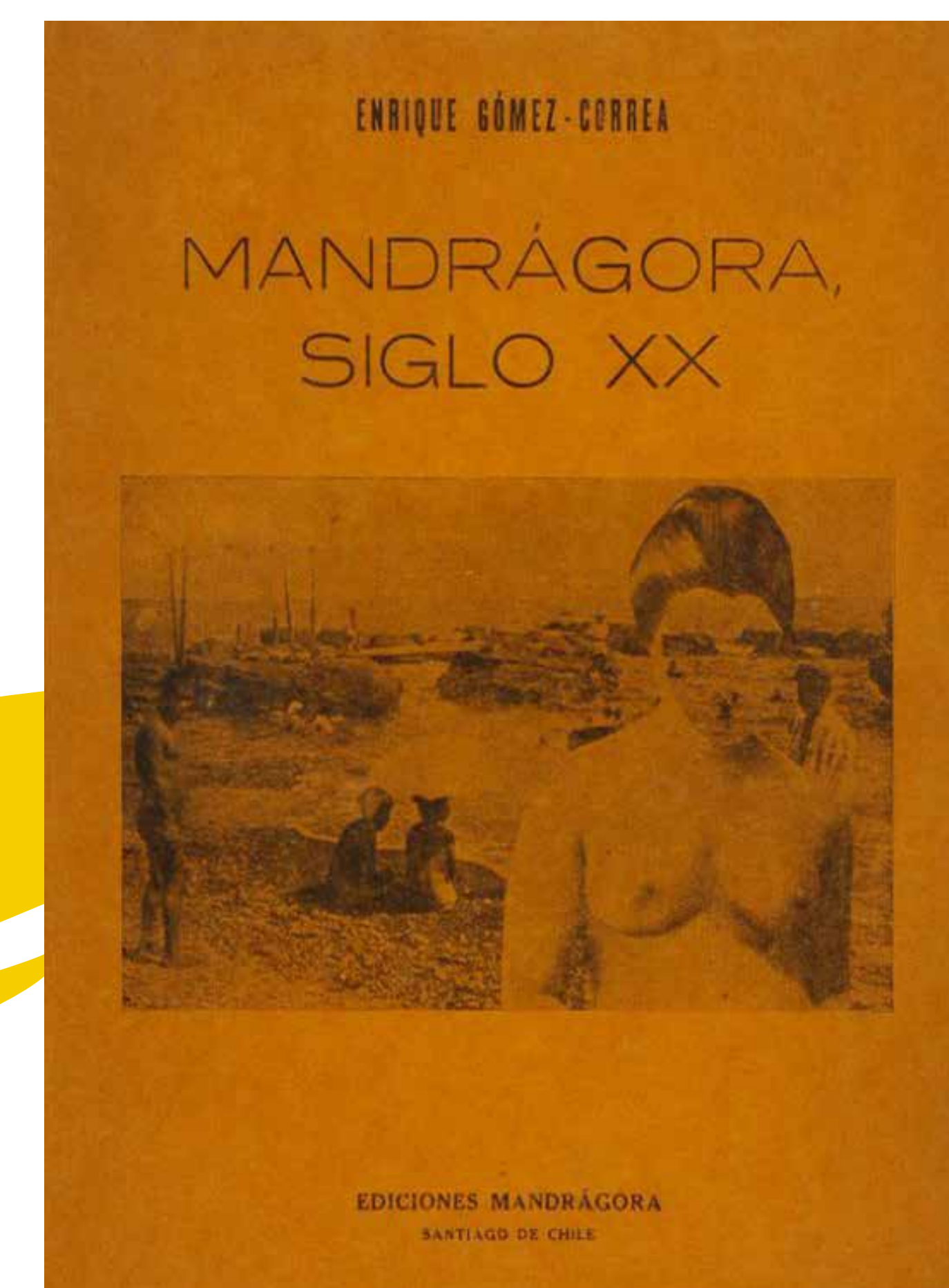
Entrevista a los “mandrágoristas” publicada en El Mercurio.

“Escribo porque es la manera más natural que tengo de realizar mi fantasía”.

ENRIQUE GÓMEZ-CORREA.

El talquino del grupo

“El padre del surrealismo en Chile”, así le llaman al poeta Enrique Gómez-Correa (1915-1995). “Yo he querido ocultarme. El que quiera, con linterna me va a encontrar. Me gusta la luz del secreto”, declaró. Fiel a este propósito, sus obras circulaban en ediciones “numeradas y firmadas por su autor”. Se graduó en Derecho con una tesis titulada “Sociología de la locura”. Escribió cerca de 30 libros, militó en el Partido Radical y fue diplomático en Siria, Suiza y El Líbano. Su espíritu viajero lo llevó a París, la cuna del surrealismo.



Margot Loyola

Compositora, pianista, guitarrista, bailarina, investigadora y docente. Margot Loyola (1918-2015) es considerada, junto con su comadre Violeta Parra, la folclorista más importante del país.

Nació en Linares y durante su niñez se paseó por el Maule. “Mi papá era un aventurero, juerguero. Mi mamá, una amante de la música. ¿Qué podía salir de esa mezcla?”, reconoció. A los 13 años formó un dúo con su hermana Estela y cantaron en radios, teatros y quintas. Cuando entró al Conservatorio de Música, descubrió su pasión: el canto popular. Recorrió Chile, Latinoamérica y Europa, convirtiéndose en una “embajadora de la cultura tradicional”. En 1994, fue la primera folclorista en recibir el Premio Nacional de Artes Musicales.

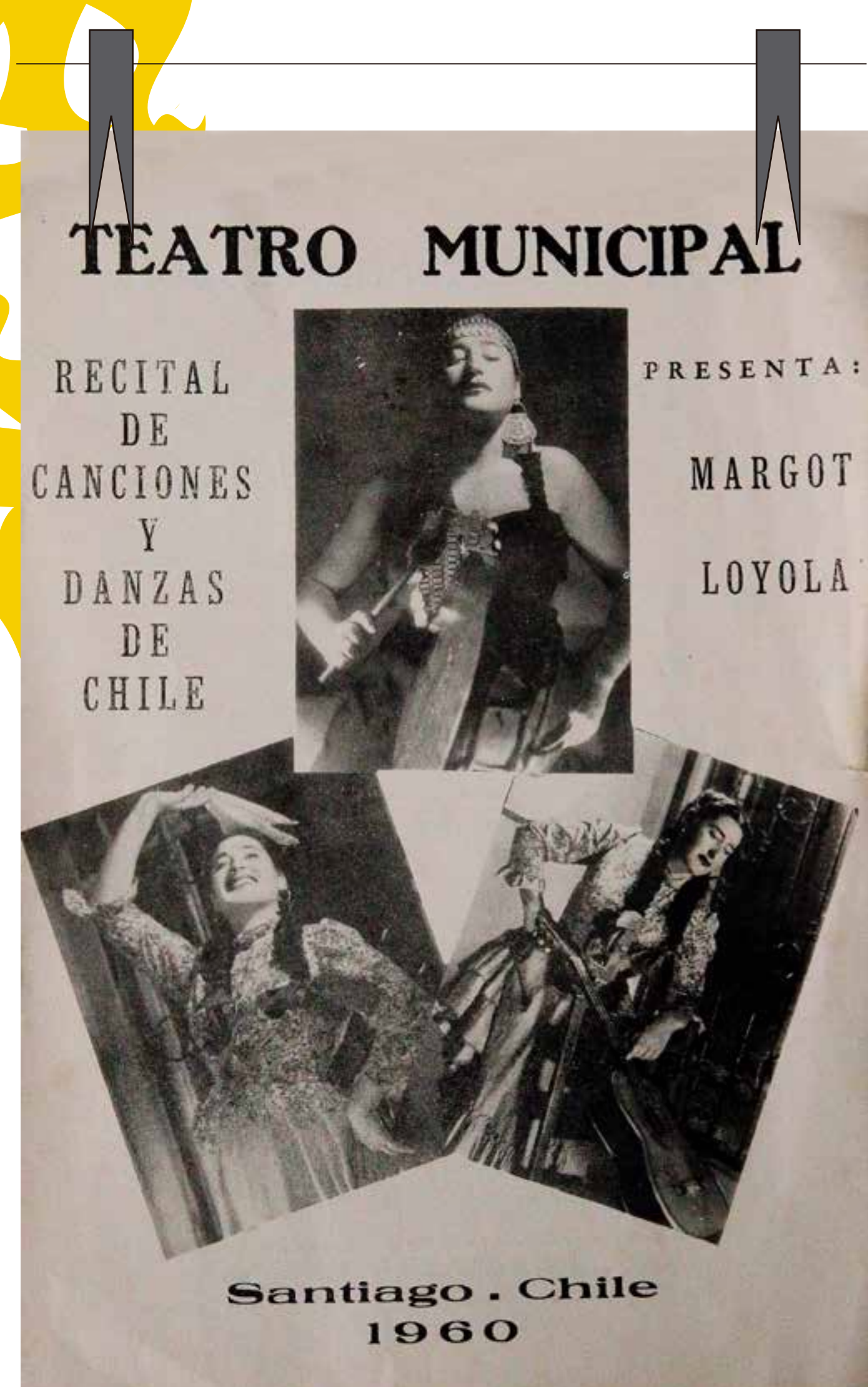


Margot Loyola ha participado en más de 23 discos, la mayoría de ellos como solista.



“No habrá en el mundo otros caminos más lindos que los de mi país, ni habrá gente más noble que el chileno”.

MARGOT LOYOLA.



Sus primeras presentaciones fueron junto a su hermana y con escaso público.

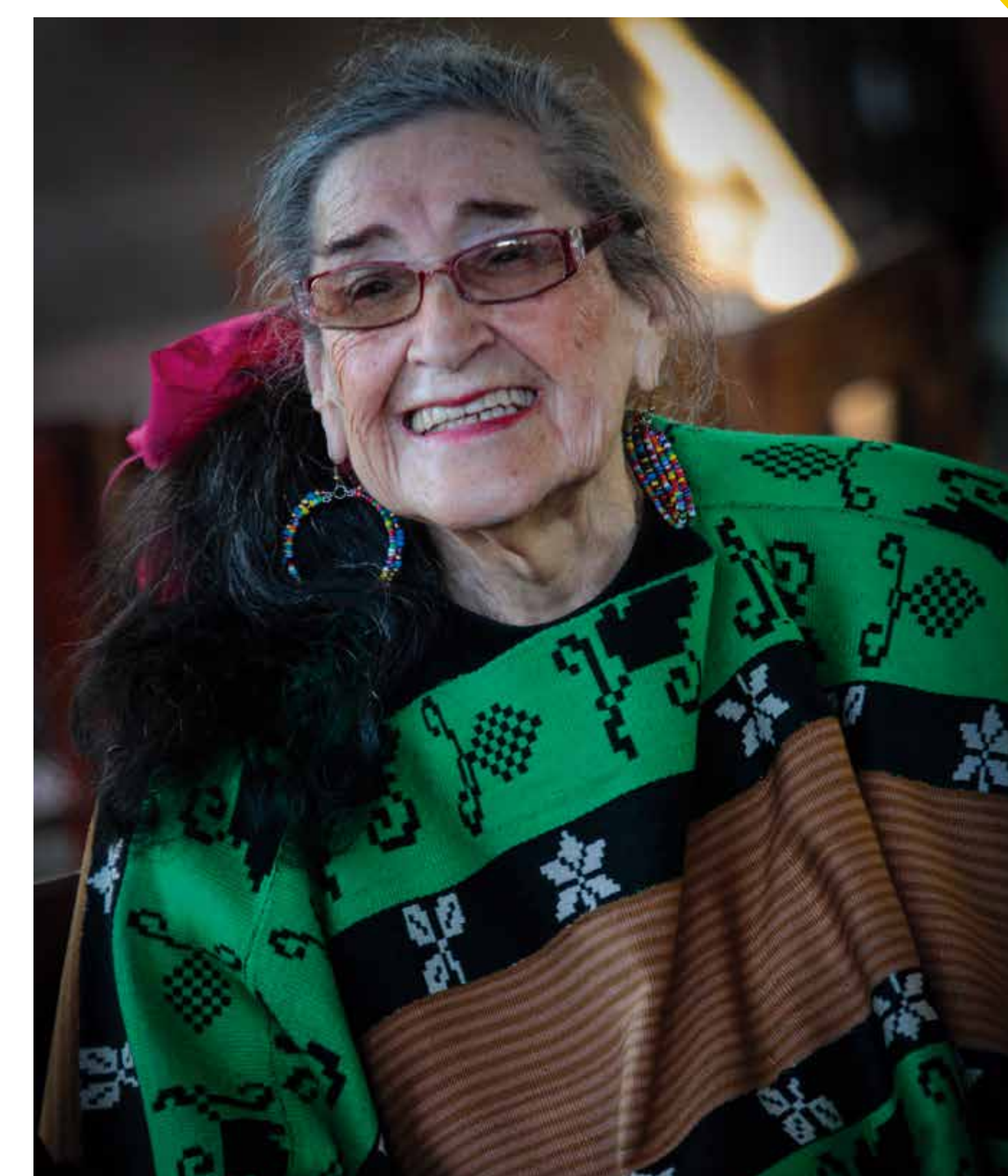


La soprano Rayén Quitral

María Georgina Quitral (1916-1979) escogió como nombre artístico Rayén (“flor de fuego”). De origen mapuche y voz sorprendente, esta cantante era hija de una empleada doméstica y de un padre que murió joven. Desde Iloca se trasladó a Santiago, donde estudió en el Conservatorio de Música. En 1938, cantó sin microfono en la inauguración del Estadio Nacional y sorprendió a las autoridades de la época. Rayén jamás imaginó que tres años después tendría un importante rol en la ópera “La Flauta Mágica” de Mozart. De ahí en adelante fue solicitada en Brasil, Estados Unidos y Europa, donde cantó en inglés y alemán.



Orgullosa de sus raíces, Rayén Quitral lucía atuendos mapuches en sus presentaciones.

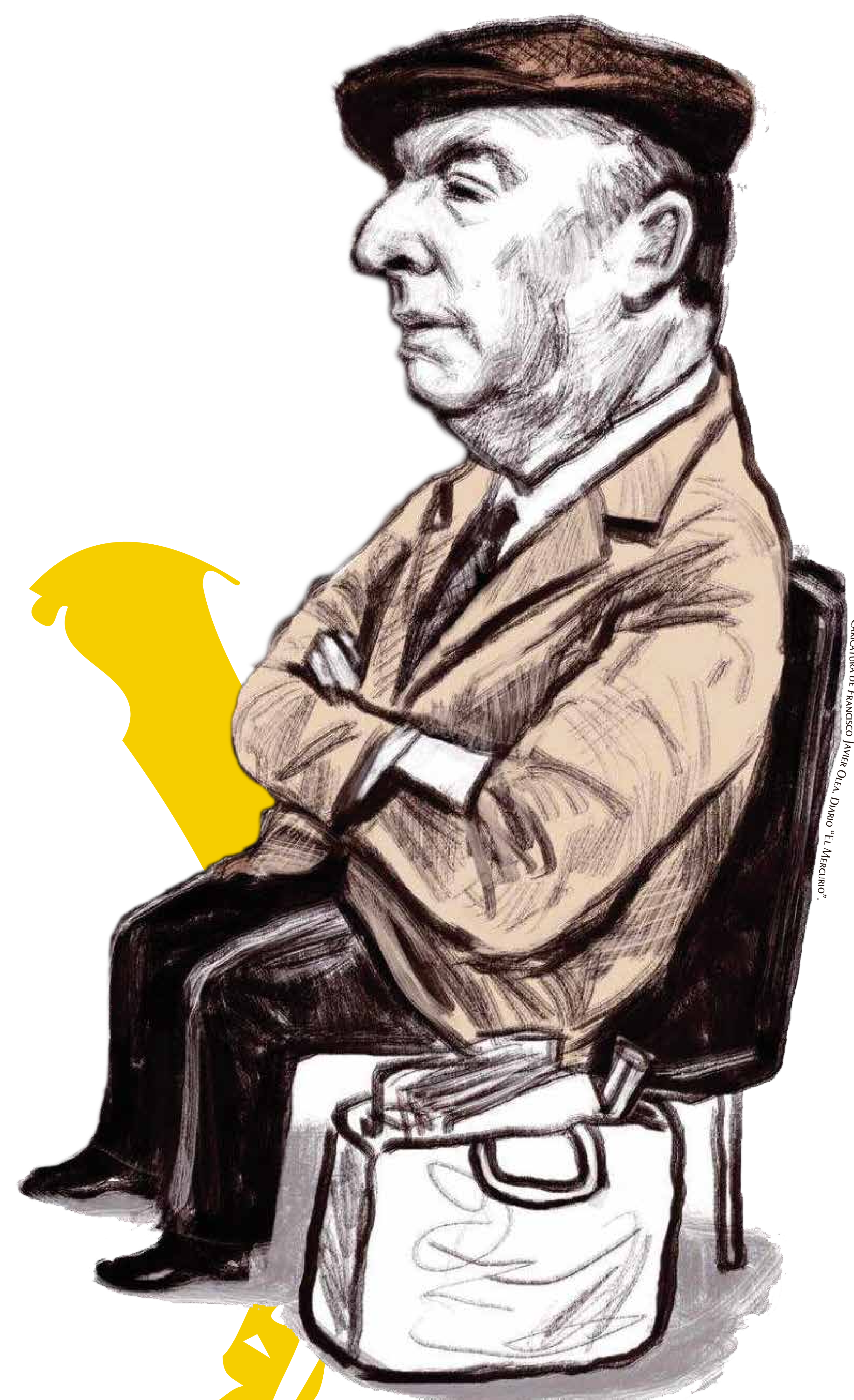


Margot Loyola siempre estuvo dedicada al folclore. En 2010, estrenó la obra “Maule: entre cielo, mar y cordillera”.

Neruda, Barquero y Latorre

“Nació un hombre entre muchos que nacieron, vivió entre muchos hombres que vivieron. Y esto no tiene historia sino tierra, tierra central de Chile, donde las viñas encresparon sus cabelleras verdes, la uva se alimenta de la luz, el vino nace de los pies del pueblo.

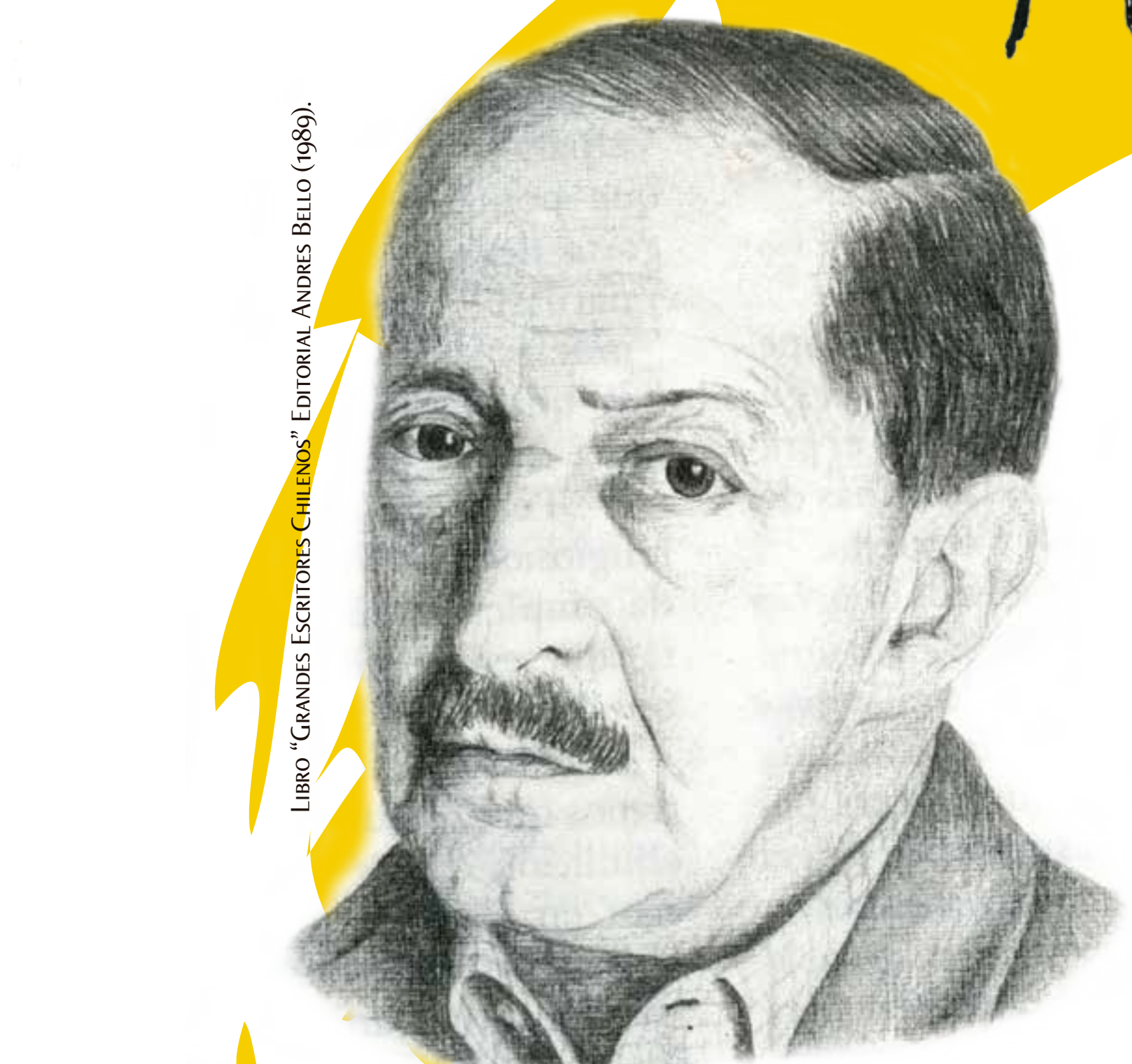
Parral se llama el sitio del que nació en invierno...”, escribió Pablo Neruda sobre su ciudad natal, la que dejó a los seis años para mudarse a Temuco. El Maule ha dado a Chile muchos escritores como: Max Jara y Eduardo Anguita (Yerbas Buenas), Efraín Barquero (Piedra Blanca) y Pablo de Rokha (Licantén). Mariano Latorre nació en Cobquecura (que formaba parte del Maule) y el mismo José Donoso, que si bien no es oriundo de la zona, pertenece a una tradicional familia talquina. ¿Qué más tienen ellos en común? Todos ganaron el Premio Nacional de Literatura.



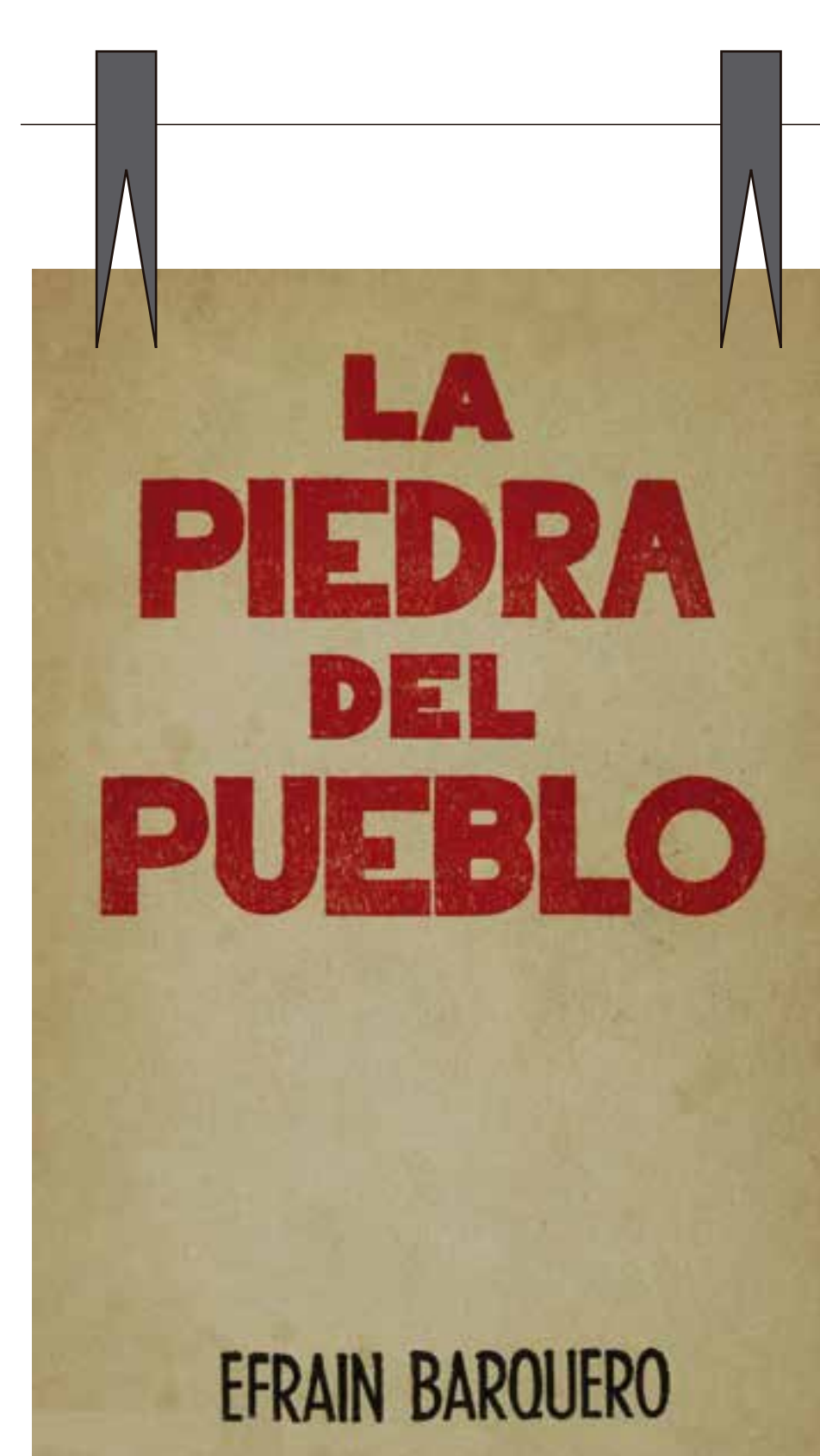
Pablo Neruda (1904-1973) vino al mundo en una casa de la calle San Diego en Parral (hoy bautizada como Neruda).



José Donoso (1925-1996) es autor de “Coronación” y “Casa de Campo”, entre muchas otras obras.



“Yo sé: Venimos de la palabra: nuestro destino es regresar”, declaró el poeta Eduardo Anguita (1914-1992).



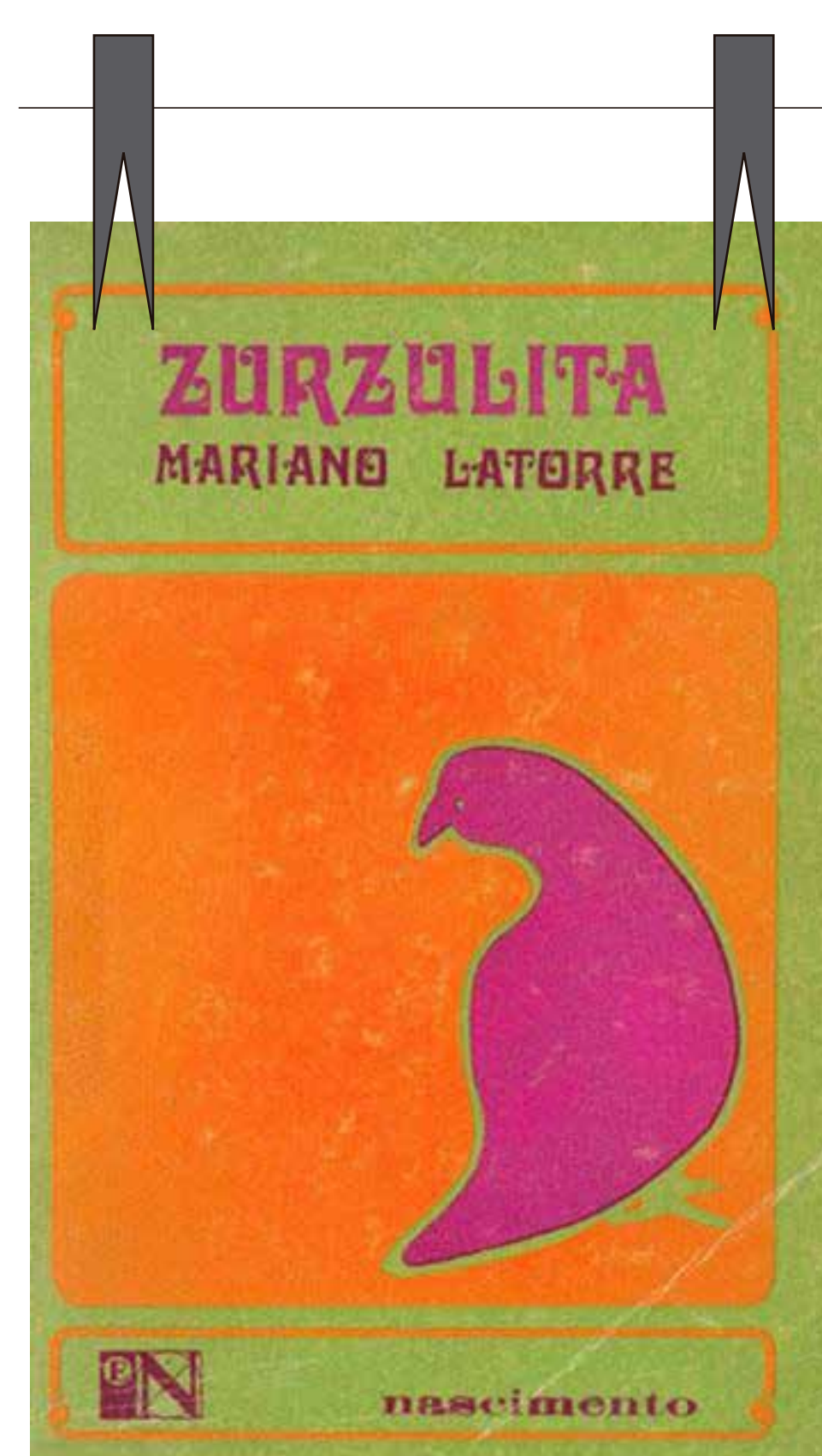
El poema más famoso de Max Jara (1884-1965) es “Ojitos de pena”.

OTROS ESCRITORES MAULINOS

- Stella Corvalán (Talca)
- Jerónimo Lagos Lisboa (San Javier)
- Jorge González Bastías (Nirivilo)
- Joaquín Cifuentes (San Clemente)
- Edilberto Domachi (Linares)
- Carlos Acuña Núñez (Cauquenes)
- Pedro Antonio González (Curepto)
- Emma Jaush (Constitución)
- Manuel Francisco Mesa Seco (Constitución)

Poeta campesino

“A veces me definen como poeta campesino con cierta intención de rebajarme y yo lo tomo muy bien porque realmente aprendí mucho en el campo”, señala Efraín Barquero (1931-). Este seudónimo (Sergio Efraín Barahona es su verdadero nombre) cuenta que lo tomó de los barqueros del río Maule, a quienes les dedicó unos versos incluidos en “La Piedra del Pueblo” (1954), su primer libro. El poeta pasó su infancia y juventud en Constitución. “Allí comencé a leer y desbordé la biblioteca del Liceo, para enojo de la bibliotecaria. Leíamos a todos los escritores de la zona, autores como Latorre y González Bastías”.



Novela criollista

“Zurzulita” (1920) es una de las obras más notables de Mariano Latorre (1886-1955). Ambientada en la aldea Huerta de Maule y con un lenguaje extraído de las voces campesinas, describe las tradiciones locales: la vendimia, el velorio del angelito, la trilla y la fiesta de San Francisco. Así, una maestra de escuela, un peón de fundo y un poeta popular dan vida a esta historia.

Pedro Olmos y Emma Jauch

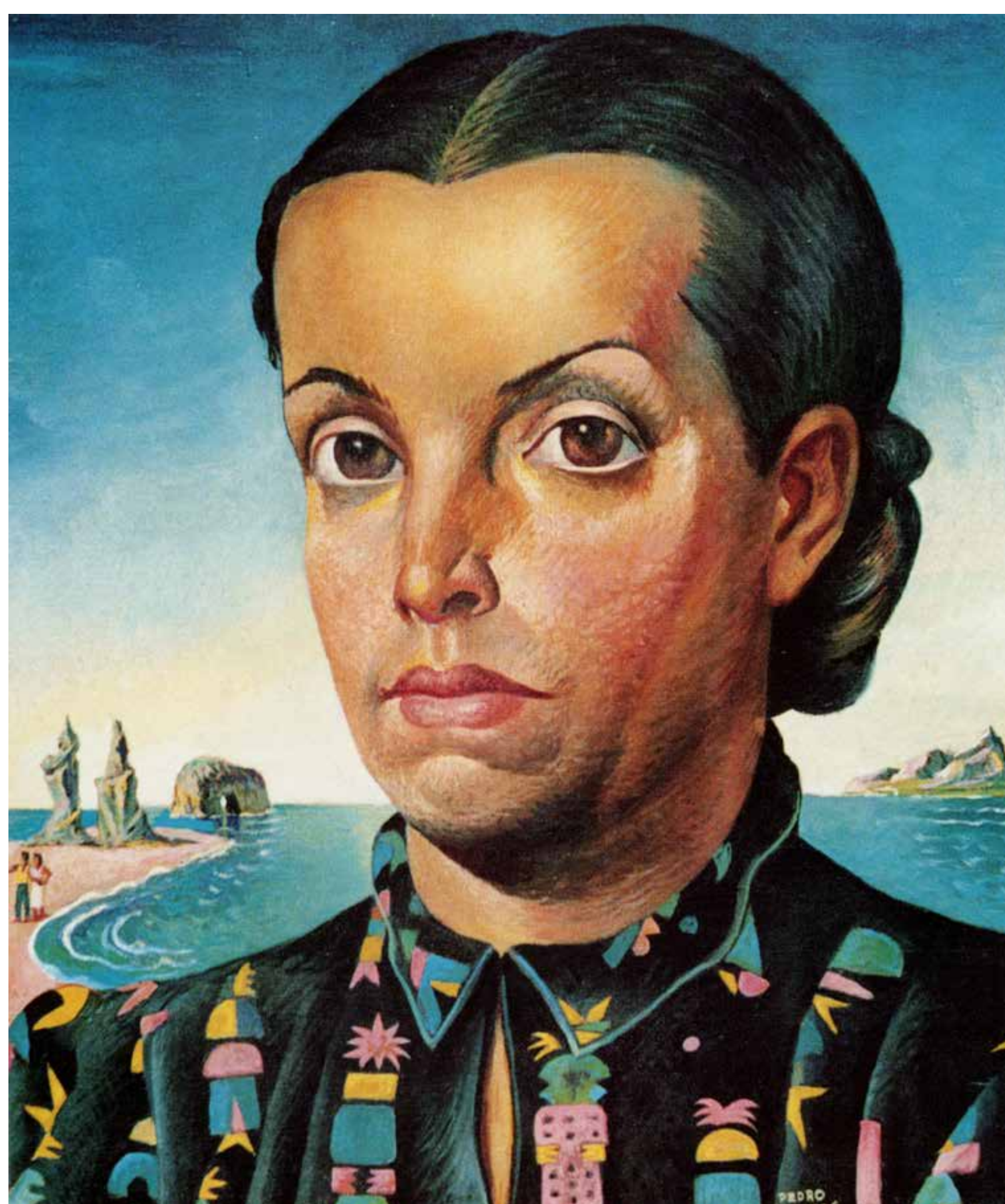
“Yo pinto. Pinto como los pájaros cantan, por necesidad interior... Amo y pinto las pequeñas cosas de mi tierra, los cacharros de Pilén, las empanadas de horno y el vino tinto, la cueca desaforada, las riñas callejeras, el amor dionisiaco a campo abierto de los campesinos”, declaró el artista porteño Pedro Olmos (1911-1991), que aunque no nació en la zona, se vinculó a ella de manera significativa. Lo reflejan sus telas, murales y dibujos costumbristas. Junto a su esposa, la escritora maulina Emma Jauch (1915-1998), se radicó en Linares. Allí, dieron vida al Museo de Arte y Artesanía, y fundaron el Grupo artístico y literario Ancoa (1958) junto a Samy Maldonado y Manuel F. Mesa Seco, en un acontecer cultural inédito en la zona. Mientras Olmos contribuyó en la creación del Museo de Yervas Buenas, Jauch enseñó en el Liceo Agrícola de esta comuna.



El mural “Canto a Linares” (1968) se ubica en la respectiva Gobernación. Por este y otros aportes fue nombrado “Hijo adoptivo” de Linares.



En su arte, Olmos dignificaba lo cotidiano como en esta pintura llamada “Idilio campesino” (1980).



La escritora oriunda de Constitución, Emma Jauch, pintada por su esposo Pedro Olmos.

Amigo de Neruda y De Rokha

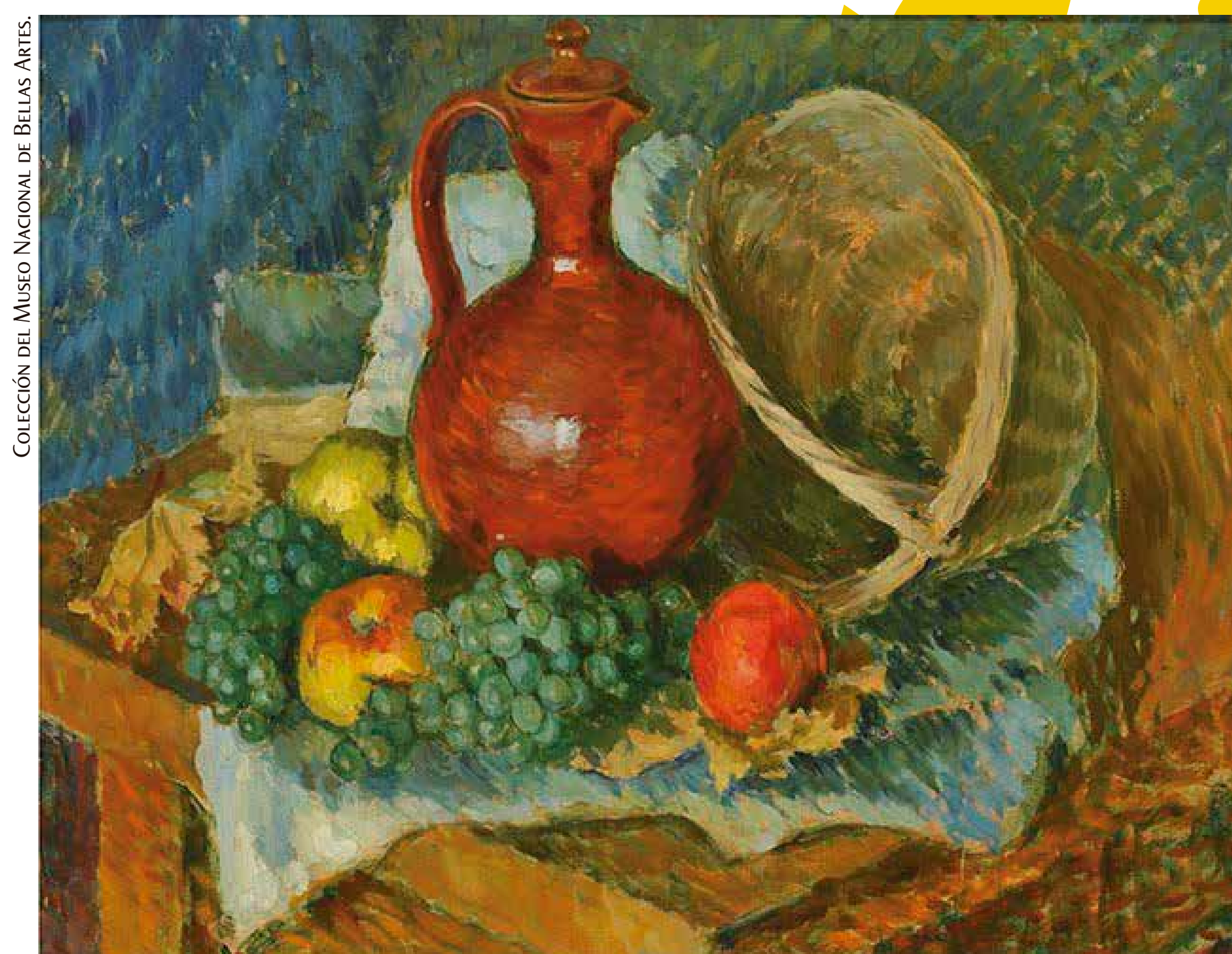
El 11 de junio de 1911 y “faltando 11 minutos para las 11” -según reza su certificado- nació Pedro Olmos en un cerro de Valparaíso. Sus años de liceo los vivió en San Felipe y luego entró al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile a estudiar dibujo y caligrafía. Inmerso en la bohemia de los años ‘30, fue amigo de Huidobro, Neruda, De Rokha y otros poetas. En 1938 se casó con su compañera de estudios, Emma Jauch. Su relación estuvo marcada por la vocación artística y el espíritu viajero de ambos.



Guevara y Rebolledo

El Maule vio nacer a dos Premios Nacionales de Arte.

Uno es Laureano Ladrón de Guevara (1889-1968), un reconocido muralista chileno que nació en Molina y se formó artísticamente en Europa. En sus obras (las que se conservan en la Universidad de Talca), Guevara dignificaba la cultura popular. El otro galardonado es Benito Rebolledo (1880-1964), proveniente de una familia curicana y campesina. Al llegar a Santiago, debió trabajar duro y vivir con obreros para poder entrar a la Escuela de Bellas Artes, donde fue alumno de Pedro Lira y Juan Francisco González. Famoso por retratar desnudos a pleno sol y frente al mar, su arte ha sido catalogado como “realismo luminoso”.



“Naturaleza Muerta” de Laureano Guevara.



“La brisa del mar” de Benito Rebolledo, uno de los primeros artistas chilenos en pintar retratos al aire libre.

Teatro Regional del Maule

Los talquinos conocían las óperas y el ballet sólo a través de los libros, hasta que en 1873 se organizaron y designaron una comisión encargada de crear el primer teatro de la ciudad. Realizaron colectas y pidieron préstamos hasta juntar el dinero.

El arquitecto Ricardo Brown construyó un edificio de estilo neoclásico en la antigua Calle del Rey, actual 1 oriente. Corría 1875 cuando el Teatro Municipal de Talca abrió sus puertas. Tenía 1.400 butacas de terciopelo y una elegante lámpara que inauguró la iluminación a gas en la ciudad. Celebró su estreno con una zarzuela: “Conquista de Madrid” de la Compañía Mateos-Catabeni. En 1896, actuó una leyenda francesa de la época: Sara Bernhardt. La historia del teatro siguió próspera hasta 1960, cuando el terremoto lo destruyó casi por completo.



Durante el siglo XIX, este teatro llegó a ser uno de los más importantes de Sudamérica.

Orquesta Clásica

Bajo el gobierno de Patricio Aylwin, se destinaron recursos para construir un nuevo teatro en Talca.

Finalmente, éste fue inaugurado el año 2005 por el Presidente Ricardo Lagos. Este moderno recinto cultural motivó la creación de una Orquesta Clásica compuesta por una veintena de instrumentistas. Buscando formar audiencias en el mundo rural, ofrecen conciertos en las iglesias patrimoniales del Maule. Su repertorio incluye a Mozart, Vivaldi, Beethoven y Violeta Parra.



El Teatro Regional del Maule es uno de los más modernos de Chile.



Tanto el Ballet de Santiago como el Ballet Folclórico Regional del Maule (BAFORE) se han presentado aquí.



El destacado actor José Soza vivió toda su adolescencia en Talca.



José Soza, actor talquino

Empezó con obras clásicas como “Otelo” y “Tartufo”, pero su fama llegó con las teleseries. Actuó en “La Represa”, “Sucupira”, “La Fiera” y muchas otras. Por su rol de sastre homosexual en “Puertas Adentro” ganó el “Premio Altazor” el año 2004. Hijo de una cocinera y un mecánico, José Soza (1946-) nació en Talca. El teatro llegó a su vida cuando estaba en el colegio y los salesianos lo llevaron a ver una obra. “Fui para sacar la vuelta y a los dos minutos estaba fascinado. Llegué a decirle a mi madre, entusiasmado: ‘Mamá es igual que la vida’”, recuerda. Así, entró a estudiar Teatro en la Universidad de Chile y nunca más se bajó de las tablas.